



<https://www.revclinesp.es>

V-142. - INDICACIONES Y UTILIDAD DE LA DETERMINACIÓN DE NIVELES DE IgG4

A. Menéndez Saldaña, T. Sancho Bueso

Servicio de Medicina Interna. Hospital Universitario la Paz. Madrid.

Resumen

Objetivos: Los valores son muy variables en la población (1-135 mg/dl), encontrándose elevados en el 5% de los individuos sanos, y en solo el 70% de los pacientes con enfermedades relacionadas con IgG4. El objetivo de este estudio es evaluar los motivos más frecuentes para la solicitud de niveles de IgG4, valorando la adecuación clínica de dicha petición, y la utilidad de sus resultados en el manejo clínico del paciente.

Métodos: Se realiza un estudio observacional retrospectivo, seleccionando las determinaciones de niveles de IgG4 realizadas en nuestro centro durante 2 años (mayo-2011 a mayo-2013). Se valora la sospecha clínica que justifica dicha petición, los valores obtenidos y el diagnóstico final de dichos pacientes. Finalmente se evalúa la adecuación de la solicitud de los niveles de IgG4 y su trascendencia en la actividad clínica

Resultados: Durante el periodo evaluado, se realizaron 42 peticiones de niveles de IgG4, siendo procesadas sólo 30 (83%). Ninguna determinación resultó elevada, y solo en 8 casos (23%) se obtuvo un valor mayor de 50 mg/dl (rango superior de la normalidad) De los 42 pacientes evaluados, la mitad eran varones. Al seleccionar aquellos pacientes con niveles más elevados de IgG4, no se observaron diferencias en cuanto al sexo. Los pacientes valorados presentaron una edad media de 53,1 años, con una distribución bimodal (2 grupos, con edades medias de 15,6 y 60 años). No se observaron diferencias tras la exclusión de los pacientes rechazados, y la edad media del grupo con niveles de IgG4 mayores a 50 mg/dl fue de 51 años. El servicio que con más frecuencia solicitó niveles de IgG4 fue digestivo (80%), seguido de medicina interna (11,4%) y alergia (5,7%). De entre aquellos casos en los que se realiza la determinación analítica, el motivo más frecuente de solicitud fue pancreatitis (16 casos, 46%), con sospecha fundada de pancreatitis o colangitis autoinmune en 6 pacientes (17%). 6 pacientes (17%) presentaron pancreatitis crónica y 4 (11%) pancreatitis aguda. En el 20% de los casos el motivo de petición fue otra patología hepatobiliar: hepatitis autoinmune, dilatación vía biliar... y en otro 20%, otras enfermedades del tracto gastrointestinal como gastritis atrófica o enfermedad inflamatoria intestinal. En 2 pacientes (5,7%) el motivo del estudio fue alergia de difícil control, en otro caso (3%) una sospecha de enfermedad de Mikulicz, y en otro fiebre prolongada de origen desconocido En los pacientes con niveles de IgG4 mayores de 50mg/dl encontramos una distribución heterogénea, y solo en uno de ellos (12,5%) se sospechaba pancreatitis autoinmune De los 6 pacientes con sospecha de pancreatitis o colangitis autoinmune, solo 2 presentaron evolución clínica compatible, en ninguno de ellos se obtuvo histología típica (aunque no se realizó inmunohistoquímica), y solo uno de ellos tenía valores de IgG4 en rango superior de la normalidad Tras evaluar todos aquellos casos en los que se realizó la determinación de IgG4, únicamente en 12 pacientes (aprox 30%) estaría justificada por la sospecha clínica.

Discusión: En este estudio demostramos que la determinación de niveles de IgG4 tiene poca utilidad clínica, no encontrando ningún caso en el que sus valores se encontraran verdaderamente elevados. Solo en un tercio de los casos la petición estaría justificada al presentar clínica compatible con la enfermedad relacionada con IgG4. Tampoco hemos observado relación entre valores ligeramente elevados de IgG4 y pancreatitis autoinmune u otras manifestaciones englobadas en la enfermedad relacionada con IgG4.

Conclusiones: La determinación de valores de IgG4 resulta poco accesible y con una utilidad clínica escasa si no se realiza en pacientes adecuadamente seleccionados. Debemos dirigir nuestros esfuerzos a distinguir adecuadamente en qué pacientes podría resultar útil clínicamente, apoyando nuestra actitud diagnóstica y terapéutica.